



VOL: AÑO 6, NUMERO 17

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991

TEMA: CAMBIOS CULTURALES

TITULO: **Innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano-popular de Oscar Núñez [\*]**

AUTOR: *Ricardo Torres Jiménez [\*\*]*

SECCION: Reseñas

## TEXTO

A través del registro histórico del movimiento urbano-popular (MUP) el autor demuestra las facetas de las prácticas (económica, política, social y cultural) y respuestas de aquél en la coyuntura que ha experimentado, así como sus resultados, dentro de los cuales subraya las nuevas formas de organización y cambios de valores y hábitos culturales.

En la producción de esos resultados han coparticipado los grupos políticos de Línea de Masa (LM) y los grupos cristianos de izquierda, cada uno con aportaciones sustanciales como la del cambio progresivo en la toma de conciencia política dentro del MUP bajo la orientación de los primeros grupos, a través de la percepción de un proyecto político. Esta graduación de la "Conciencia ciudadana Popular", denominada así por el autor, se caracteriza por: la fusión de los colonos en la búsqueda de objetivos comunes que atañen a su barrio; el "deseo o intención de tener otro tipo de liderazgo no autocrático ni autoritario; búsqueda de una democracia directa y representativa"; el conocimiento diferenciado del que son objeto, saber que su barrio no es una zona habitacional catalogada como "residencial" y que no cuenta con infraestructura y equipamientos urbanos similares, lo que los lleva a el planteamiento de estrategias y propuestas para la consecución de sus demandas; la actuación colectiva y organizada para que por medio de la lucha y de la negociación las autoridades respectivas den satisfacción a sus peticiones; la "ubicación y jerarquización de los enemigos urbanos". (pp. 102-103)

El rasgo común con los grupos religiosos de izquierda (GRI), es que ambos al plantearse la liberación del oprimido buscan por intermedio de la práctica y la reflexión, la loma de conciencia y la acción colectiva de los colonos.

De hecho los GRI al iniciar sus contactos con los colonos apuntan como tarea prioritaria concientizar a través de la crítica, diálogo, no cerrazón a otras ideas y del uso de las ciencias en la determinación de sus análisis. En este sentido, uno de los mecanismos que mayores resultados ha dado son "las reuniones de reflexión y análisis en torno a la Biblia, efectuadas regularmente, además de ser un momento importante de la preparación de la acción, son también un motivo de reanimación y de persistencia en una acción constante". (pp. 202, 180, 198).

Dentro de esa temática, apunta el autor, las Comunidades Eclesiásticas de Base (CEBs, organizadas por los GRI) demuestran dar mayor dinamismo a la acción, al no sólo tomar en cuenta las necesidades de los colonos para la reflexión-acción, sino también los símbolos religiosos. Pero estos grupos plantean como condición la liberación de las dominaciones imperantes para coadyuvar a los actos de Reflexión de Fe, que permitan

concretizar una Fe transformada para la liberación de la religiosidad popular. Esta Fe transformada consistiría en "nuevos significados liberadores de las prácticas, ritos y símbolos populares...". (p. 194)

No obstante este dinamismo, los GRI se enfrentan a dos limitantes básicas, por una parte a la jerarquía clerical y por otra a la figura dominante del sacerdote clerical. Pues hay que tener presente, que no se trata de ángeles caídos del cielo para evangelizar acorde a un anuncio doctrinal, sino de religiosos comprometidos no sólo con la liberación del oprimido, al mismo tiempo, también con la liberación de la religiosidad popular, tocando de esta forma fibras sensibles de la estructura piramidal de la Iglesia.

En este proceso la objetivación de las aportaciones de estos grupos, anota el autor, radica en dar lugar a la conformación de la democracia de base y en la democracia ciudadana. Dándose "sus avances [...] en la creación y sistematización de los instrumentos de las luchas reivindicativas, adaptados a las reglas de juego del sistema político mexicano".(p. 283).

El MUP también se enfrenta a otro tipo de dominaciones singulares: sexista, técnica y profesional. En alusión a estas dos últimas, manifiestan una dependencia respecto a el conocimiento técnico y científico ininteligible para el colono, la opción para la aprensión de este tipo de conocimientos queda en manos del mismo colono, pues, en base a un acuerdo (en asamblea) se puede sustituir al especialista (técnico o profesional) cuando sientan que éste no transmite claramente aquellos, considerados prioritarios para controlar sus propios procesos.

Respecto a la dominación sexista dentro del MUP, señala el autor, se ha identificado los roles concretos de la mujer: madre/esposa/ama de casa/asalariada/militante. Esta acumulación de roles se debe a la situación específica de cada familia, pero cuando la mujer tiene una participación activa (militante) en el MUP, las más de las veces, le acarrearán posibles fricciones con la cabeza de familia (esposo, jefe de la casa), de igual manera con otros miembros de su círculo familiar y amistoso. La importancia de la identificación de esta dominación radica en la participación específica y distintiva de la mujer en el MUP, lo que le ha permitido romper con su cotidianidad y trascender a otros planos.

Por otra parte, el autor hace una proposición conclusiva al indicar que, dentro de los factores básicos que han posibilitado estas experiencias político-culturales el sobresaliente es la acción de los militantes partidistas de base, los cuales actúan como catalizadores de la organización y movilización de los colonos urbanos.

Finalmente introduce en su trabajo dos conceptos a los cuales les da un tratamiento específico, de tal forma que al lector le permita hacer la distinción de los procesos en que son actores sociales participativos los colonos inmersos en el MUP, estos son: corporativismo y clientelismo (los cuales dicho se de paso han incitado al debate, ver COULOMB, René, - DUHAU, Emilio (Coords). Políticas urbanas y urbanización de la política, México, UAM, Primera Edición, 1989, 259 pp).

Para poder comprender la distinción entre ambos conceptos parte de la importancia del cambio en la Sociedad Civil: "...un cambio revolucionario no se ha realizado aún cuando se ha tomado el poder del Estado, si no se ha dado antes o al mismo tiempo el cambio profundo de la Sociedad Civil, si en ésta no se han dado aún formas nuevas e independientes de autoorganización y el trastocamiento de valores y hábitos culturales". (p. 12).

En este sentido, las organizaciones urbanas orientadas por el sistema corporativo quedan mediatizadas con regularidad al atenuarles sus demandas, lo que al propio tiempo inhibe la capacidad de formación de nuevas organizaciones que amenacen el poder y la competencia existentes.

Si bien la Sociedad Civil permite la negociación entre los individuos y colectividades, nada nos dice sobre que éstos deban tener reconocimiento oficial para llevar a cabo negociaciones. Lo cual puede llevar a conformar, lo que el autor llama, el Aparato Clientelar.

Esta forma corporativa de la negociación asimismo, conlleva a la apertura de dos cauces en la negociación, una en que los individuos, grupos deban manifestar sus necesidades por medio de las primeras (negociación corporativa o clientelar), o bien tomar la ruta de algún movimiento social que ponga en tela de juicio a el orden corporativo y de su análisis el autor sistematiza las "innovaciones democrático-culturales del movimiento urbano popular".

CITAS:

[\*] (1990) Primera Edición, UAM-A, México.

[\*\*] Departamento de Sociología, Titular, T.P.; Departamento de Humanidades, Area de Historia de México, Profesor Asociado, M.T., UAM-A